



Santa Cruz de la Sierra - Bolivia, Domingo 5, Julio de 2009

Modelo. Del Noel Kempff a Camerún

Tres técnicos bolivianos se fueron a Camerún a enseñar cómo se reducen las emisiones por la deforestación y degradación y se mitiga el cambio climático. Esta experiencia se aplica en el Parque Noel Kempff Mercado y se ha convertido en un referente internacional. Ellos comparten con EXTRA sus anécdotas lejos de casa

Texto: Anna Infantas / Fotos: FAN

Graciela Tejada, Jaime Quispe y Sandro Áñez fueron a parar a Camerún, en la lejana África, claro que no lo hicieron por turismo... Ellos -aunque suene curioso- fueron contratados por el Gobierno de ese país para que capacitaran a los técnicos de los ministerios de Medio Ambiente y de Bosques. La tarea encomendada era simple: medir las pérdidas de biomasa. La experiencia de estos tres compatriotas tenía como carta de presentación la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN) y su Proyecto de Acción Climática del Parque Nacional Noel Kempff Mercado, el más grande del mundo en la conservación de bosques (aproximadamente 750.000 hectáreas) y el primero que fue certificado, en 2005, de acuerdo con rigurosos estándares del Mecanismo de Desarrollo Limpio. Además, la FAN es observadora de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre cambio climático.



Con estos antecedentes es comprensible entender por qué Camerún buscó, al otro lado del mundo, a nuestros técnicos para que instruyeran cómo diseñar e implementar programas para la reducción de emisiones por deforestación y degradación. Pero lo que en un comienzo fue un reto (país, idioma y una realidad diferentes), terminó convirtiéndose en un trabajo con muchas anécdotas. "Nos chocó su forma de ser, su cultura. Nosotros no estábamos acostumbrados a generar polémica por cualquier cosa. Después comprendimos que el camerunés es duro, fuerte y orgulloso", comenta Sandro. Graciela agrega: "Creo que les costó entender que gente de otro país en vías de desarrollo les ofrecía una experiencia más avanzada para medir el bosque. Se sentía su arrogancia, pero después comprendieron que la metodología era válida para su país". Jaime, sentado al lado de sus colegas, no deja de recordar que en Camerún el nombre de Bolivia ni siquiera era remotamente conocido. "Sólo habían escuchado hablar de Argentina".

Protagonistas. 'Los blancos' se destacan en el grupo.



Después de algunos días dando talleres, los bolivianos se trasladaron a la concesión forestal de Palliseo, ubicada a 400 km, al sureste de Camerún; es decir, llegaron al centro de las riquezas agrestes de este país que tiene más de 18 millones de habitantes. El 99% son de raza negra y el resto blancos (europeos o descendientes). Los llamados 'Le blanc', como los bautizaron los comunitarios, empezaron a poner en práctica la teoría que habían empacado en sus maletas. Tenían 32 personas a su cargo, un mes de trabajo y 67 parcelas para estudiar, aunque a los días se dieron cuenta de que necesitaban quedarse más tiempo de lo previsto.

"Si fuera en Bolivia, lo hubiéramos hecho en tres semanas. Pero era la primera vez que en Camerún se hacía esto... Además, aquí la parcela más grande es de 50 ó 52 metros, allá era de 80 u 82 metros de largo y 40 de ancho. Delimitar una nos tomaba medio día y el resto de la tarde se la evaluaba. En promedio no avanzábamos ni una parcela por día. Tuvimos que cambiar los planes porque si no íbamos a quedarnos hasta junio", dice Sandro y sus colegas sonríen.

Se dividieron en diferentes grupos, en los cuales estaban repartidos seis personas del ministerio, tres botánicos y los macheteros, que vivían cerca de la concesión, en la comunidad de Mindourou. La faena comenzaba con la salida del sol y sólo terminaba cuando éste se ocultaba, aunque desde que llegaron, en febrero, las nubes fueron sus eternas compañeras. Poco a poco, y en el terreno, empezaron a explicarles la importancia de medir la cantidad de árboles que se han extraído o las llamadas medidas del 'torón' (restos del árbol extraído), la razón de ser de las parcelas circulares y las rectangulares. Mientras Jaime Quispe enseñaba el impacto de la biomasa por extracción forestal, por su parte Sandro marcaba los árboles para futuros monitoreos o medía un árbol muerto en el suelo por el impacto de otro, y Graciela, a su vez, indicaba la longitud de la madera extraída.

Panorama. Una vista de Yaoundé, la capital política de Camerún desde 1922



"En Camerún es más intenso el aprovechamiento forestal", dice Jaime. Y tiene razón. El 76% de la cobertura del bosque está bajo manejo forestal. ¿Y en Bolivia? Está el 18%. "Camerún tiene desafíos para la conservación de la biodiversidad. Hay un daño colateral por cortar madera, pero también hay un beneficio financiero para los municipios. Las concesionarias pagan el 40% de impuestos. Lo malo es que tres o cuatro empresas francesas dominan el bosque. Es el único país en la cuenca del Congo que tiene las condiciones políticas para la emisión de los bonos de carbono y para replicar la experiencia del Noel Kempff", asegura Jörg Seifert-Grazin, director del proyecto en la FAN.

La concesionaria tenía todas las comodidades, incluso había telefonía móvil. Cada técnico tenía su habitación, con luz eléctrica, agua, ducha; cosas de las que en Mindourou no se goza.

La comunidad alberga a 4.000 personas; la mitad de ellas trabajan en la empresa francesa y las otras se

dedican a la agricultura. "Uno podía ver cómo cocinan a leña fuera de sus casas. Allá es común el sida, por ejemplo; tan común que cuando me enfermé, el primer examen que me hicieron fue de VIH. Es gente muy pobre", afirma Jaime, que lideró la parte técnica del proyecto.

El bosque camerunés es parecido, dicen los bolivianos, al de Pando. "Aunque allá se podía caminar sin necesidad de machetear, no es tan tupido como el Noel Kempff. Aquí los macheteros tienen que afilar sus cuchillas seis veces en un día. Allá, la caída de un árbol impactaba hasta 50 ó 60 metros, donde teníamos que evaluar 130 ó 140 árboles. Se los registraba uno por uno. Cada árbol tenía un nombre y una placa", apunta Sandro.

Gente. Los bolivianos se toparon con la casa de unos pigmeos



'Los blancos' eran la atracción, pero sobre todo Graciela, que se rodeaba de niños que le tocaban su lacia cabellera. En otras ocasiones el color de la piel hacía que le subieran el precio a los productos cuando iban de compras. Pero moverse en un espacio cultural diferente, como lo define Seifert-Grazin, era algo a lo que estaban acostumbrados los técnicos, tampoco les sorprendía trabajar rodeados de la pobreza, porque en las zonas rurales del altiplano se ven imágenes similares; con lo que sí tuvieron que lidiar fue con la informalidad y la forma de tratar a los comunitarios. Para ello, el contacto con la comunidad era importante; por eso, participaron de celebraciones como Semana Santa o partidos de fútbol.

Pero cuando todo iba viento en popa y habían logrado formar un equipo, Jaime se enfermó. La orden de Jörg Seifert-Grazin era salir del pueblo, empero los técnicos sabían que la meta estaba cerca: faltan 20 parcelas. Graciela se fue como traductora de Jaime, que permaneció internado cuatro días en una clínica de Yaoundé, la capital de Camerún. Para cuando se recuperó, la faena estaba por cumplirse. Sandro recuerda que ese día dijo: "Misión cumplida". El 18 de abril el paceño, el cruceño y la cochabambina retornaron a Bolivia. El esfuerzo había válido la pena.